

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La presencia del/la educador/a en tiempos de pandemia: la voz y la ternura, posiciones éticas en la educación.

Molina, Yesica.

Cita:

Molina, Yesica (2020). *La presencia del/la educador/a en tiempos de pandemia: la voz y la ternura, posiciones éticas en la educación*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/254>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/gpa>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PRESENCIA DEL/LA EDUCADOR/A EN TIEMPOS DE PANDEMIA: LA VOZ Y LA TERNURA, POSICIONES ÉTICAS EN LA EDUCACIÓN

Molina, Yesica

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el marco del Ubacyt “Construcciones de autoridad democrática. El trabajo de los Equipos de Orientación Escolar” y del proyecto de investigación “El malestar en la cultura educativa: sus puntos críticos” (FLACSO-Área de Educación), el presente escrito tiene como objetivo dar cuenta, a partir del análisis de experiencias, de algunos efectos de presencia en la educación a distancia a partir de dilucidar la función de la voz en la transmisión y el sostén del vínculo educativo. Parte del análisis cualitativo de experiencias y escenas educativas que tuvieron lugar durante las primeras cuatro semanas de la puesta en marcha de la educación a distancia a partir del confinamiento social, preventivo y obligatorio por el covid-19 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si bien las escenas recogidas se circunscriben a la primera infancia y al primer ciclo de educación primaria, en donde el proceso alfabetizador está en proceso de constitución, las reflexiones y resultados que se desprenden de las mismas pueden echar luz a la educación a distancia de cualquier nivel educativo.

Palabras clave

Presencia - Educación a distancia - Voz - Ética

ABSTRACT

THE PRESENCE OF THE EDUCATOR IN TIMES OF PANDEMIC: VOICE AND TENDERNESS, ETHICAL POSITIONS IN EDUCATION
In the framework of the Ubacyt “Constructions of democratic authority. The work of the School Guidance Teams ”and the research project” Discomfort in the educational culture: its critical points “(FLACSO-Education Area), this paper aims to account, from the analysis of experiences, of some effects of presence in distance education from elucidating the role of voice in transmission and support of the educational link. It starts from the qualitative analysis of experiences and educational scenes that took place during the first four weeks of the launch of distance education from the social, preventive and mandatory confinement by covid-19 in the Autonomous City of Buenos Aires. Although the scenes collected are limited to early childhood and the first cycle of primary education, where the literacy process is in the process of being established, the reflections and results that emerge from them can shed light on distance education for any education level.

Keywords

Presence - Distance education - Voice - Ethics

Introducción

¿Qué lugar tiene la voz en la educación?, ¿qué repone la voz en tanto soporte material del vínculo educativo en la educación a distancia?, ¿desde qué modos se restituye la presencia del educador en la educación a distancia? Estas son algunas preguntas que comenzaron a circular por diversos grupos de trabajo del que formo parte, luego de que todos y todas nos hayamos repuesto de un momento de silencio e incertidumbre inicial. Cursando la cuarta semana de resguardo social preventivo y obligatorio y habiendo puesto en juego y ensayado diversos recursos de las nuevas tecnologías, las palabras escritas y los audios comenzaron a circular por diversos dispositivos electrónicos para disponerse a la reflexión apremiante sobre el desafío de la continuidad pedagógica en la virtualidad.

Estas preguntas que se relanzan en este contexto también resignifican otras, sobre las que desde hace más de diez años venimos reflexionando en un posgrado bajo la modalidad de educación a distancia. Dicha propuesta de trabajo aborda el malestar con el que se encuentran los profesionales en las prácticas socio-educativas a partir de un dispositivo de escritura, sostenido en una metodología que se sustenta en tres tiempos lógicos (Lacan, 1945). Uno de los efectos de dicho dispositivo es la sorpresa de quienes cursan la carrera, generada por la experiencia de cercanía que se da a partir de los intercambios y encuentros con quien asume el rol de tutoría. Paradójicamente, una propuesta de educación a distancia se siente muy cercana. ¿De qué se trata entonces esta cercanía? Decimos, junto con Perla Zelmanovich (2019) que se trata de efectos de presencia. Esos efectos de presencia nos alentaron a indagar las siguientes preguntas: ¿Cómo pensar la presencia en la virtualidad? ¿Bajo qué operaciones la educación a distancia puede volverse cercana? ¿Cuál es el rol y la función del/la tutor/a en la educación a distancia? ¿De qué está hecho el vínculo entre quien asume el rol de tutor/a y de cursante? Estas preguntas fueron abordadas en otro artículo (Molina, Y. 2019), en el cual se analizó el rol y la función de la tutoría en la educación a distancia, delimitando los efectos de presencia en la virtualidad a través de la escritura. Esta vez nos interesará reflexionar sobre otro modo de hacer

presencia en la virtualidad, a partir de reflexionar sobre los efectos de la voz y la palabra hablada en el vínculo educativo.

La palabra hablada y la voz: afectos de ternura en tiempos de incertidumbre

Decía Perla Zelmanovich (2020) a propósito de este contexto en el foro del posgrado que ella dirige: “si el malestar es estructural, ineludible, pero anuda con ese otro que Silvia Bleichmar nombró sobrante el cual tiene esa cara de lo contingente, y ambos, nos interpelan para ser abordados, hoy estamos sosteniendo esta red de trabajo y de intercambios, para acompañarnos en estos tiempos en que las contingencias toman la forma de distancias impuestas. Entonces, en medio de cambios que nos tocan las rutinas y la vida cotidiana, persistimos con las apuestas que nos interpelan en ese día a día de las instituciones, que hoy se van tornando virtuales, como este espacio.”

Las palabras de Zelmanovich dan cuenta de un esfuerzo por significar ese real que se nos imponía en esos momentos de incertidumbre. Nos encontrábamos separados por una pantalla que funcionaba como ilusión de resguardo físico, y a la vez también nos acercaba; las nuevas tecnologías se convirtieron en la herramienta privilegiada para tejer entre todos y todas una trama común que nos contenga. Dicha trama permitió y continúa permitiendo el intercambio de diversos objetos culturales que nos dejan menos solos, y es así que comenzaron a circular a través de las redes, múltiples contenidos culturales para acompañar la soledad: de un momento a otro nos encontramos con obras de teatro por youtube, audiolibros, cuentos en formato audio, artículos, poemas... que circulaban por doquier y a destiempo. Leo ese efecto (el de acompañarse en una soledad común) en los intercambios cotidianos con diversos colegas que desde sus lugares de trabajo, que ahora eran sus casas, estaban produciendo a partir del intercambio de lecturas, miradas, experiencias, poesías. Recupero de allí el audio de una maestra que me llegó a uno de los tantos grupos de whatsapp que se crearon en este último tiempo para sostener la práctica.

En la primera semana de cuarentena una maestra a las 20 hs le responde muy amorosamente a una niñita de cuarto grado luego de haberle contado que, pese haber resuelto todos los problemas, no pudo hacerle llegar la tarea por e-mail: “no te preocupes francisquita, hoy ya es tarde, pero tenés que escribir geee maaaail así como suena y todo junto. Igual si no podés, yo mañana te llamo y probamos, ya hiciste un montón. Vi las tareas que me enviaste, vas muy bien. Hasta mañana, que descanses”. Este es uno de los tantos mensajes que ilustran un modo novedoso para los agentes educativos de sostener el vínculo con las familias y los estudiantes.

El audio del whatsapp recupera el objeto voz (Lacan, 2011) que en la presencialidad suele pasar desapercibido, ese tono que la voz soporta transfiere un afecto que orienta una posición ética respecto del otro, afecto que no había reparado hasta ahora, la ternura.

Elena Lacombe (2010), al reflexionar sobre la función de los adultos respecto de las infancias da esa orientación: “que los niños a nuestro cargo, sea cual sea nuestra función, encuentren en nosotros adultos la prudencia suficiente para que nuestras propias añoranzas y desvalimientos hagan espacio, dejen lugar a la ternura. Spinoza nos enseñó que la ternura es la piedad frente a la impotencia del otro.” (Lacombe, 2010, apdo II) Lacan, en su seminario sobre la lógica del fantasma al analizar la relación del sujeto y el Otro retoma esa idea de la ternura vinculada a la impotencia: “...esa cara de la ternura y quizás toda la ternura, que se podría prender con alfileres de alguna fórmula próxima a esta: la piedad con relación a la impotencia de amar” (Clase del 8 de Marzo de 1967).

La ternura entendida como piedad frente a la impotencia nos resitúa sobre una posición ética que restituye tanto al docente como al alumno en el vínculo educativo. La ternura, ese *afecto*, esa *posición*, ese *lugar* desde dónde se habla, se escucha, se orienta al otro cuando se topa con un obstáculo o una imposibilidad, surge ahora como orientación de la práctica ante la incertidumbre y el caos inicial que la pandemia impuso.

Ulloa entiende a la ternura como un escenario: “El escenario donde el cachorro humano se va constituyendo sujeto pulsional es el de la ternura. Cuando se habla de la ternura, uno tiene la sensación de que, si bien es una idea valorada, la misma aparece dudosamente articulada sólo a lo blando del amor. Sin embargo, la ternura es el escenario formidable donde el sujeto no sólo adquiere estado pulsional, sino condición ética.” (1999, p. 2) Ese escenario es desplegado por un adulto que asumiendo su rol de docente se ubica en una posición ética, garante y dador de un mundo simbólico que le pertenece a él y a las infancias. Esa posición ética es la que orienta en estos momentos a quienes asumen el acompañamiento en la distancia física, pero no subjetiva, con los sujetos con quienes nos toca intervenir.

En esta época en donde la distancia entre los cuerpos reales se impone, el desafío es mantener la presencia del vínculo, y la voz puede presentificarse en un audio transfiriendo ternura, la voz produce una cercanía social y subjetiva en la distancia, da signos de una presencia para producir un encuentro, ese es el desafío que nos toca. Sin ese encuentro, no será posible sostener y producir el acto educativo. Fue necesario entonces trabajar sobre ese momento inaugural del vínculo en las nuevas condiciones del contexto para garantizar luego que allí el acto educativo tenga lugar. De esta manera y en un primer tiempo esta maestra asumió afectuosamente el encargo social e institucional del plan de “continuidad pedagógica”: marcada por una discontinuidad espacial y temporal, la voz hablada, la palabra dicha transmitida en una cierta tonalidad, la imagen a través de la pantalla y la palabra escrita tuvieron al función de presentificar ese vínculo que se venía dando o incluso inaugurarlo.

La voz y el silencio: entre la prueba de presencia y el hogar del deseo.

Decíamos que la presencia de la voz se torna necesaria como prueba de presencia de quien ocupa un lugar Otro (en tanto lugar de referencia, alteridad y acogida) en el sujeto. En este sentido una colega me recordaba esta anécdota de Freud a propósito de la angustia infantil, la cual nos ilumina una de las funciones de la voz:

“Un varoncito de tres años a quien cierta vez oí rogar, desde la habitación donde lo habían encerrado a oscuras:

- «Tía, hablame; tengo miedo porque está muy oscuro».
- «¿Qué ganas con eso? De todos modos no puedes verme».
- «No importa, hay más luz cuando alguien habla».

Por tanto, no tenía miedo a la oscuridad sino por el hecho de que echaba de menos a una persona querida, y pudo prometer que se apaciguaba tan pronto como recibiera una prueba de su presencia” (Freud, S. Tres ensayos, p. 205).

Ante el oscuro temor que implica la posibilidad de perder a las personas queridas, ante la imposibilidad de acercarnos a éstas, resulta necesario un llamado a un Otro que con su lumínica voz nos apacigüe. Pero he aquí un nuevo descubrimiento, no se trata de la voz de cualquiera, sino de un Otro en el que el sujeto se venía sosteniendo.

Al comienzo de la cuarentena comenzaron a circular muchísimos cuentos narrados, cuentos hermosos producto de nuestro acervo cultural. En ese intento por transferir ese trozo de cultura le quise hacer escuchar a una niña de seis años varios cuentos, algunos que yo suponía que le iban a gustar y otros que ella ya conocía y que le encanta que le lea. La pequeña se negó a escuchar cada uno de los cuentos, a regañadientes aceptó escuchar alguno pero que luego de algunos minutos solicitó dejar de escuchar. Frente a mi pregunta: ¿cómo puede ser si este cuento te gusta, si soles pedirme que te lo lea? Ella respondió sabiamente: es que solo me gusta de voces conocidas.

¿Qué enseña la pequeña? Que las palabras y su musicalidad para que puedan conmover requieren de Otro no anónimo (Lacan, J. 2012) que con su voz soporte, andamie la cultura. Esto se torna una orientación de trabajo en particular en aquellos niños y niñas que aún no se han apropiado del sistema de lectoescritura. Enseña también que durante los primeros años la infancia está guiada, sostenida, acogida a partir del lenguaje hablado encarnado por los Otros primordiales (padres, madres, familiares, maestros). El acceso a la escritura indica cierta separación de ese Otro primordial que con su voz demanda, desea y ama. Entonces, una orientación en este tiempo de sostén de los vínculos pedagógicos, sobre todo en el primer ciclo, será la utilización de diversos dispositivos que nos permitan seguir transfiriendo la cultura a través de la voz. Para ello fue necesario dejar de lado ciertos reparos para retomar ese vínculo que ya se estaba produciendo, ahora a través del whatsapp, las llamadas o los videos de youtube, cada cual con el soporte que le resulta más

amable o menos invasivo. Lentamente los educadores se fueron animando a soltar su voz y transportarla mediante los audios de whatsapp para alcanzar así a las infancias.

La voz, ese objeto interno y externo a la vez, ese objeto pulsional parcial que concierne al sujeto y al Otro, se mostró en su cara más vivificante y apaciguante. La voz como soporte de la palabra dicha pueden volverse fundamentales en niños que aún no leen y escriben por sus propios medios, es decir que requieren aun de una mediación de los referentes adultos. Este contexto nos enseñó que necesariamente tendremos que pasar por esos referentes familiares para poder llegar a los niños y las niñas. Será con ellos con quienes tengamos que trabajar, a dos bandas (Zelmanovich, P. 2012). Pero a la vez la voz es ese hilo invisible que sostiene el lazo entre los/las docentes y los/las niños/niñas, más allá de la mediación de los otros familiares.

Conclusiones

Hace unas semanas recibíamos el siguiente mensaje de una docente: “¡Querida! No quiero despedirme de este espacio sin expresarte en forma personal mi profundo agradecimiento por tu acompañamiento durante este proceso que significó el cursado de la Especialización. Ayer decía que pertenezco a otra generación, y en verdad me enorgullece que en nuestro país tengamos jóvenes tan formados, tan preparados como vos, y esto obviamente tiene que ver con el estudio y con la inteligencia, pero también con la calidad humana. Aunque no te conozco personalmente, esa calidez humana estuvo presente en todos tus comentarios y cuando pude escucharte, hasta en el tono de tu voz. Muchas gracias. Abrazo.”

Decíamos al comienzo que lo que podemos aprender del análisis de las escenas también nos sirve para pensar el rol del tutor en la educación superior. Es por ello que reparamos en este mensaje que una cursante le envía a su tutora luego de finalizado el posgrado. Dado que se trata de un curso virtual y que la forma de vínculo entre cursante y tutor se da principalmente a través de la escritura, quienes asumen el rol de tutores piensan cada palabra escrita cuidando de leer cómo va a recibir el otro esas palabras. En el momento inaugural del vínculo educativo en un dispositivo de educación a distancia bajo la modalidad asincrónica, consideramos que la respuesta mediante la escritura da signos de presencia: “hay un otro que está del otro lado de la pantalla a la espera de mis palabras, sé que si escribo me van a leer” decía otra cursante. En un primer momento del vínculo, el silencio puede volverse un obstáculo, cede de fantasías y suposiciones, es por ello que hemos aprendido que al comienzo, antes la pregunta del/la cursante es necesario que haya una respuesta cercana en el tiempo. En un segundo momento, la escritura comienza a tomarse su tiempo, en función no tanto de sostener una presencia sino de sostener la pregunta y el vacío que habilita la escritura, allí le tocará al tutor suponer un sujeto en lo escrito y hacer lugar a la presencia de la diferencia.

La cursante menciona otro efecto de cercanía en la educación

a distancia: “esa calidez humana estuvo presente en todos tus comentarios y cuando pude escucharte, hasta en el tono de tu voz”. La función de la voz en la transmisión, en el sostén del lazo si bien revela su importancia en la primera infancia, donde la escritura aún no se ha desplegado, sigue presente en nosotros, y tiene sus efectos, eso que la cursante llama “calidez humana”, una voz puede alojar... A partir del juego presencia-ausencia ella va dejando marcas que resuenan en el cuerpo e irá produciendo la posibilidad de habitar las palabras y el silencio. Una vez construido o inaugurado el vínculo es posible producir un silencio, para que la ausencia, la voz no en su materialidad sino en calidad de objeto a (Lacan, 2011) se transforme en el hogar del deseo.

¿Qué lugar tiene la voz en la educación?, la de reponer y dar soporte material al vínculo educativo en la educación, la de acortar distancias y restituir un lazo necesario para habitar un mundo compartido, la de construir el escenario de la ternura para alojar la infancia, hacerle un lugar y abrirle camino. Si bien hoy no podemos tocarnos físicamente, aun las voces de docentes y niños/niñas no resuenan en las aulas y en los patios de las escuelas, una palabra dicha y transportada por algún dispositivo tecnológico puede tocar el cuerpo y afectarlo de muchas maneras. Y aún podemos servirnos de la música y la poesía como otros modos de presentificar la voz y el silencio en este contexto de incertidumbre en donde las instituciones se revelan en su carácter de ficción.

En *El Malestar en la Cultura* Freud ubica las “clases de calmantes” que los seres hablantes nos servimos para afrontar los dolores, desengaños y tareas insolubles que nos torna la vida dolorosa. En primer lugar, señala las “poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestras miserias” (Freud, S. 1930, p75); en segundo lugar están las satisfacciones sustitutivas que reducen nuestro malestar. Llamativamente ubica en la primera clase, como una “distracción”, a la actividad científica. Mientras que al arte y a la poesía le reserva el lugar de satisfacciones sustitutivas.

“Los poetas son unos aliados valiosísimos y su testimonio ha de estimarse en mucho, pues suelen saber de una multitud de cosas entre cielo y tierra con cuya existencia ni sueña nuestra sabiduría académica. Y en la ciencia del alma se han adelantado grandemente a nosotros, hombres vulgares, pues se nutren de fuentes que todavía no hemos abierto para la ciencia.” (Freud, S. 1907, p. 7)

En tiempos donde lo real se hace presente es posible recurrir a aquellos elementos de la cultura que nos ofrezcan un lugar para habitarlo. La poesía, el juego y el humor (recuerden que Freud ubica la función del humor como el equivalente del juego en los niños) son lugares sagrados que nos puedan rescatar de la asfixiante presencia de lo real. Todos estos “calmantes” nos abren un nexo con la fantasía. Y “el nexo de la fantasía con el tiempo es harto sustantivo. (...) Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo.” (Freud, 1907, p. 26). Resulta encantadora esa metáfora del de-

seo como ese hilo que engarza los tiempos -pasado, presente, futuro- a través de la fantasía.

Y bien, para que no se corte ese hilo es nuestra intención que podamos hallar y compartir aun hoy alguno de estos dos tipos de “calmantes”. Y por eso, antes de dejar lugar al silencio, tan necesario en este tiempo, callo y cedo la palabra a la poeta que nos susurra al oído La Palabra Que Sana: “Esperando que un mundo sea desenterrado por el lenguaje, alguien canta el lugar en que se forma el silencio. Luego comprobará que no porque se muestre furioso existe el mar, ni tampoco el mundo. Por eso cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa.” (Alejandra Pizarnik, 2000, p. 283)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905). Tres ensayos, Ed. Amorrortu, Tomo VII.
- Freud, S. (1907). El creador literario y el fantaseo, Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1907). El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Tensen, Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1930). *Malestar en la Cultura*, Ed. Amorrortu.
- Lacan, J. (1966-1967). Seminario 14, La lógica del fantasma, inédito.
- Lacan, J. (2005). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En *Escritos1* (p. 187-203). Bs. As. Ed. Siglo veintiuno. 1945.
- Lacan, J. (2011). El Seminario. La Angustia. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2012). Nota sobre el Niño. Los Otros Escritos. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacombe, E. (2010). “Padecimientos en la infancia y psicoanálisis.” Clase 14, Módulo 4. Diploma Superior “Psicoanálisis y prácticas socioeducativas”, FLACSO Argentina, disponible en: flacso.org.ar/flacso-virtual
- Ulloa, F. (1999). Sociedad y crueldad. Seminario internacional “La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas.” Del 5 al 8 de abril de 2005 en Huerta Grande, Córdoba. Panel: Brecha social, diversidad cultural y escuela: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002016.pdf>
- Molina, Y. (2019). La presencia en la educación a distancia: signos y significantes bajo transferencia. INFEIES - RM Revista Multimedia sobre la Infancia y sus Institución(es) Año 8 No. 8, Debates contemporáneos - Mayo 2019. <http://www.infeies.com.ar/bajar/DC.2.Molina.pdf>
- Pizarnik, A. (2000). Obras completas, Ed. Lumen.
- Zelmanovich, P. (2019). Efectos de presencia en la virtualidad, en: Memorias de Jornadas sobre Educación a Distancia de FLACSO. Buenos Aires: FLACSO. <https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/07/Actas-de-III-Jornadas-Educacion-a-Distancia-y-Universidad.pdf>
- Zelmanovich, P. y Levinsky, R. (2012). Socialización y deseo de aprender: brújulas para fortalecer la trayectoria escolar <http://www.rinace.net/rlei/numeros/vol6-num2/art5.pdf>